

COMPENDIO DEL CAPÍTULO:**8*****Holismo y Cosmovisión******Dos perspectivas de una misma Realidad***

Hoy día la gran mayoría de los seres humanos, vive en “su mundo” y se comporta como un ente aislado que tan solo interactúa con el entorno para satisfacer sus propias necesidades. Frente a esta acuciante realidad, el concepto que denominamos “**holismo**” se ubica en el otro extremo de la escala, y lamentablemente por ahora, tan solo ha sido asimilado en lo que respecta a la economía y las TIC’s<sup>1</sup>; justamente los dos parámetros que rigen la actual vida moderna, es decir, la compulsión a tener dinero, y lo último en tecnología.

Dicho esto, lo primero que debemos saber es que,

*“La palabra holismo, acuñada por Jan Smuts en 1926 (Sudáfrica), proviene del griego holos, totalidad.*

*(...) La visión holística considera al universo y sus componentes (a cada "universo" parcial, por consiguiente también a cada ser humano) un sistema en que los elementos componentes interactúan entre sí.”<sup>2</sup>*

Luego, como podemos inferir a partir de los párrafos precedentes, hablar de holismo, equivale a considerar que todo interactúa con todo, que todo está ligado entre sí.

---

<sup>1</sup> TIC’s es la contracción de Tecnologías de la Información y la Comunicación.

<sup>2</sup> Fragmentos extractados de <http://www.holismo.org.ar/holismo.html>.

Por consiguiente, no podemos, por ejemplo solucionar nuestros problemas económicos, si simultáneamente no encaramos la solución de todos los problemas que nos condujeron a padecer esa situación y a la vez, los que surgieron a partir de la misma. Siendo precisamente aquí, donde cobra importancia la aplicación del tiempo fractal, ya que éste nos permitirá precisar donde se iniciaron las causas que condujeron a un hecho determinado, y cuando éste repercutirá nuevamente en el futuro.

Podemos concluir entonces, que **la visión holística es una visión amplia, global**; que constituye **una visión tridimensional de la realidad que se consigue percibiendo las cosas desde una perspectiva exterior**, tal como hemos hecho unos capítulos atrás al observar la dinámica fractal del universo.

Relacionando pues, éste concepto con el ser humano, podemos decir que mientras el fragmentarismo se dedica a estudiar cada célula, cada tejido, cada órgano de nuestro cuerpo por separado; el holismo considera a todo el conjunto como un sistema y nos permite visualizar las múltiples interacciones existentes entre sus partes.

Aquí es donde surge el concepto de **Cosmovisión**, como el de una visión cósmica; la cual no solo contempla la relación entre el todo y sus partes, sino que además percibe la sincronicidad existente entre aquellos movimientos, en apariencia inconexos. Es decir, una visión que suma a nuestros aspectos físicos, mentales y emocionales, la dimensión del espíritu humano; la cual encarna en nosotros a través de un proceso de autoconocimiento e identificación con la unidad.

La visión holística entonces, consiste en observar el sistema desde fuera, justamente como un observador ajeno al mismo. En tanto, la **Cosmovisión**, puede pensarse como una visión que se adquiere percibiendo desde el centro mismo de nuestro ser; haciéndonos percibir que somos **Uno con la totalidad**.

Se nos presenta así, la idea de un **centro** desde donde emana una visión superior de la realidad, una cosmovisión que nos permite percibirlo todo; y a la vez, conectar nuestra esencia, con la esencia misma del universo.

Imaginemos por un momento una familia que se encuentra en su casa desarrollando sus actividades cotidianas.

Una **visión holística** de la misma sería poder observar al mismo tiempo a todos sus miembros, en sus diferentes ambientes, realizando cada uno sus tareas; como si se tuviese visión de rayos X y pudiésemos ver desde el exterior, a través del techo y las paredes. En dicho caso, entonces, estaríamos viendo simultáneamente al **Todo**, conformado por la casa, el mobiliario y todos los miembros de la familia; y a sus **Partes**, es decir, a cada miembro por separado actuando en sus diferentes ámbitos, como ser la habitación, el baño, la cocina, etc.

Una **cosmovisión**, en cambio, al ser una perspectiva desde el interior, desde el **corazón** mismo de la casa, además de permitirnos “**ver**” al todo y sus partes, nos permite “**sentir**” a los integrantes de la familia y conectarnos con sus diversas realidades, con sus necesidades individuales y colectivas, con sus preocupaciones, con su entorno afectivo; incluso, con sus experiencias fuera del ámbito familiar, estableciendo conexiones con la escuela, el trabajo, el barrio, los amigos, sus vidas más allá de los límites de su casa.

De esta manera, al desarrollar una **Cosmovisión** aplicada a la humanidad, a una nación, a un pueblo, a una organización cualquiera; nos permite trascender el mero conocimiento holístico del funcionamiento del todo y sus partes (llámese Estado, comuna, empresa, escuela, etc.), aportándonos una percepción de la dimensión humana, de las experiencias compartidas, de las vivencias pasadas y las proyecciones a futuro, de los vínculos, de las múltiples realidades que componen a toda gran familia.

Porque aunque nos cueste creerlo, en la inmensidad del Universo, la humanidad es tan solo una familia que habita en su casa, el planeta que llamamos Tierra.

En consecuencia, la Cosmovisión puede definirse como aquella perspectiva de nuestra realidad a partir de la cual nos es posible experimentar simultáneamente la Unidad como un estado de autoconsciencia (consciencia de sí mismo y de su entorno), y la Diversidad manifestada a través de sus aspectos físico, emocional y mental (actuar, sentir, pensar).

Surge ahora la necesidad de poner en evidencia la relación existente entre la tercera y cuarta dimensión del espacio físico, para después poder aplicar los patrones geométricos así obtenidos, al estudio del funcionamiento de nuestra mente y nuestra consciencia.

Comenzaremos, entonces, nuestro análisis, argumentando que de igual modo a como en nuestra vida cotidiana nos encontramos rodeados de imágenes y formas tridimensionales representadas en un plano (2D), como ser: fotos, cuadros, etc.; también sucede que ***muchas de las formas 3D con las que convivimos, son proyecciones o perspectivas de objetos pertenecientes a una realidad de cuatro dimensiones.***

O sea, que así como un cubo visto simétricamente desde uno de sus vértices, proyecta sobre un plano una perspectiva con forma plana hexagonal (Fig. 17); del mismo modo, ***un objeto 4D se presentará ante nosotros como una forma tridimensional.*** Es decir, nosotros ***como seres tridimensionales no podemos ver la cuarta dimensión, pero sí podemos "percibir" sus proyecciones sobre nuestro mundo;*** y a partir de ellas, comprender como influyen en nuestras vidas las dinámicas universales.

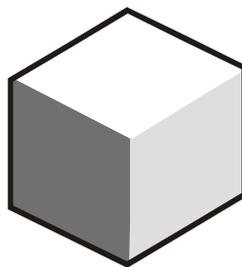
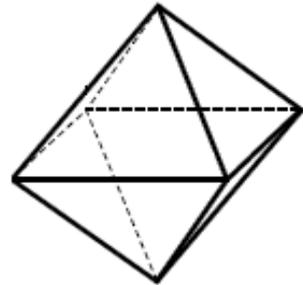


Fig. 17 - Cubo en Perspectiva

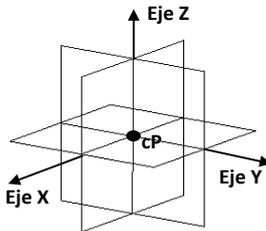
Para ello, entonces, observemos que existe cierta ley geométrica empírica que nos dice que ***cada dimensión manifiesta una forma que se halla contenida por las formas definidas por la dimensión inmediata anterior***. Por lo tanto, proyectando dicha ley en la cuarta dimensión, obtendremos que serán necesarios ocho cubos para delimitar un **hipercubo**; o sea, un una forma geométrica del espacio 4D.

Luego, si un cubo en perspectiva isométrica se proyecta en el plano como un polígono regular de tantos lados como caras tiene el cubo (Fig. 17); deberá cumplirse también, que un hipercubo (forma 4D) proyectará una perspectiva isométrica sobre nuestro mundo 3D, que deberá tener la forma de un poliedro regular de ocho caras iguales, una por cada uno de los cubos que lo contienen. Dicho poliedro, entonces, corresponderá a un **octaedro** (Fig.19), o sea dos pirámides invertidas unidas por sus bases cuadradas.

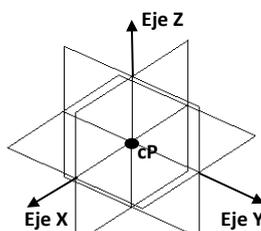


**Fig. 19**

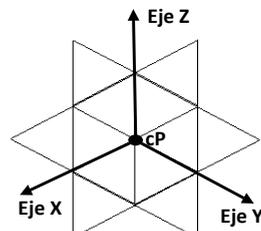
Luego, del mismo modo que un espacio 3D se define a través de tres planos cartesianos (Fig. 21c), un espacio 4D se definirá a través de cuatro espacios 3D que tendrán la forma de una estrella tetraédrica (Fig. 22)



**Fig. 21a)**



**Fig. 21b)**



**Fig. 21c)**

La **Estrella Tetraédrica**, entonces, representa una proyección en perspectiva isométrica de los cuatro mundos tridimensionales cartesianos que definen un espacio de cuatro dimensiones, y constituye **tan solo una perspectiva de la realidad 4D, algo así como una foto tridimensional** que nos ayudará a interpretar esa Realidad mayor de la que formamos parte.

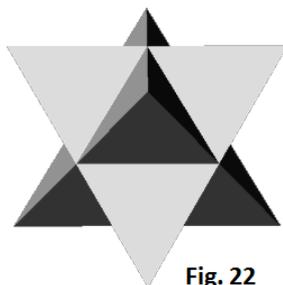


Fig. 22

Ahora, **¿qué relación tiene todo éste desarrollo geométrico, con la política, los nuevos paradigmas y el futuro de la humanidad?**

Pues bien, nos está advirtiendo que existe un cuarto elemento que hemos estado ignorando en todos nuestros planteos científicos, filosóficos, políticos, etc., etc.

Por ejemplo, reconocemos tres estados básicos de la materia (sólido, líquido y gaseoso), tres reinos naturales (mineral, vegetal y animal), tres colores primarios (rojo, azul y verde), tres estados de la consciencia (inconsciente, consciente y subconsciente), tres formas de gobierno (república, monarquía y despotismo), tres poderes de gobierno (ejecutivo, legislativo y judicial); pero pasamos por alto, qué organiza la materia, qué mantiene el equilibrio natural, qué determina que algo sea de un color y no de otro, qué hay más allá de nuestra consciencia, qué conduce a los individuos a organizarse, y qué es lo que nos falta para que los benditos tres poderes funcionen armónica y eficientemente.

Las respuestas que buscamos, de hecho, no surgen espontáneamente de la geometría; pero es la geometría, quien nos permite establecer cómo se relacionan entre sí estos cuatro aspectos de la Realidad, para luego poder hallar las soluciones a los interrogantes y problemas que nos mantienen atados a la conceptualización de la tercera dimensión.

Para avanzar, entonces, hacia nuestro objetivo, observemos la figura 21a, y ahora tracemos imaginariamente sobre ella el cubo que contiene a los tres planos cartesianos; el resultado será la imagen de la figura 24.

Como podemos notar, todos los ejes dimensionales parten de un punto común (cP) ubicado en el centro del cubo, que a su vez coincide con el centro de cada plano cartesiano; y salen de los límites del cubo por el centro geométrico de cada una de sus caras.

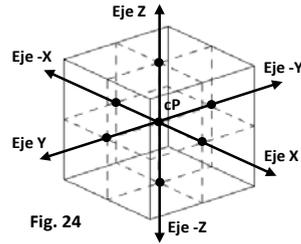


Fig. 24

Por consiguiente, dado que la proyección de nuestro objeto 4D es una forma tridimensional, resultará análogamente, que la proyección de los cuatro ejes de la cuarta dimensión sobre nuestro mundo, también deberán intersectarse en el centro del octaedro y salir de los límites de dicho volumen, por el centro de cada una de sus ocho caras triangulares (Fig. 25).

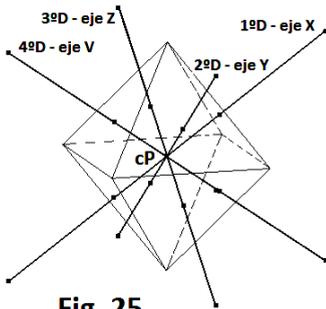


Fig. 25

Aunque nos cuente asimilarlo, esta geometría está presente en todo, tanto en cada uno de nosotros, como en la infinitud de planetas, soles y galaxias que pueblan el universo.

Si tomamos nuestra estrella tetraédrica y la posicionamos como nos muestra la figura 26b, al observarla desde el vértice superior como si tuviésemos visión de rayos X, notaríamos que sus aristas, los cuatro ejes dimensionales y el centro (Fig. 26c) conforman una silueta muy similar a la figura 26d, que es la proyección de un cubo. Esto nos permite ahora poner en evidencia porque decimos que nuestro mundo está hecho a imagen y semejanza de una realidad superior.

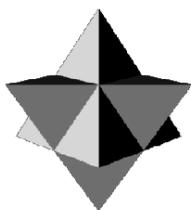


Fig. 26a



Fig. 26b

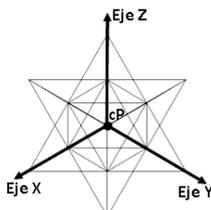


Fig. 26c

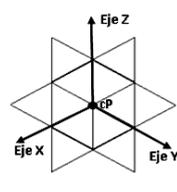


Fig. 26d

Observemos, pues, que si fijamos nuestra atención sobre ambos hexágonos centrales, representativos del octaedro (Fig. 26c) y del cubo (Fig. 26d); no existe diferencia alguna, salvo por los dos triángulos equiláteros que aparecen en la figura 26c, que nos remiten inmediatamente a la imagen de la **Estrella de David**. Por otra parte, tenemos que los tres ejes cartesianos (X, Y, Z) son coincidentes en ambas proyecciones, mientras que el eje V de la cuarta dimensión no lo vemos, por la misma causa que no lo podemos ver en nuestro mundo; esto es, porque existe más allá de nuestra realidad.

Por ende, el único contacto real que nosotros como seres tridimensionales tenemos con la cuarta dimensión es en el punto donde se cruzan todos los ejes, es decir el **centro polar (cP)**; motivo por el cual, nuestra conexión con otras realidades es una visión interior, una visión desde nuestro centro, una visión desde el ojo del corazón.

Ahora como cada galaxia, cada estrella, cada planeta, cada ser humano, cada átomo, cada partícula, y todo lo que existe en general, tiene un centro que lo conecta a otras realidades; resulta que todo está ligado con todo, y por eso, se dice que **Todos somos Uno**. Con lo cual, hemos arribado nuevamente a nuestro punto de partida, pudiendo explicarse ahora la cosmovisión, como una visión holística, una consciencia sistémica a la que se le ha adicionado la consciencia de unidad que se encuentra presente en todo el Cosmos.